La actual provincia de Soria fue, durante siglos una frontera viva y una importante zona de mestizaje entre Al-Ándalus y Castilla.

El valle del Duero se convirtió en una marca defensiva, escenario de expediciones, razzias, pactos y repoblaciones. Nombres como Calatañazor, Medinaceli o Gormaz evocan ese mundo de fortalezas, atalayas y enclaves estratégicos, donde la presencia islámica dejó una impronta duradera, tanto en la toponimia como en las estructuras del territorio.

La progresiva expansión castellana a partir del siglo XI no supuso una ruptura abrupta, sino un proceso complejo de superposición cultural. Las nuevas villas cristianas heredaron caminos, sistemas de aprovechamiento del territorio, espacios urbanos y en lugares como Berlanga de Duero o El Burgo de Osma, la arquitectura románica y gótica se levantó sobre cimientos de una organización anterior, integrando elementos defensivos, trazados urbanos y formas de vida que remiten a ese pasado fronterizo.

Este viaje propone recorrer algunas de las villas que fueron escenario de esa larga transición, desde el mundo andalusí hasta la consolidación de Castilla como reino hegemónico.

Día 1: Sevilla – Madrid – Medinaceli – Burgo de Osma

Encuentro en la estación de Sevilla Santa Justa para tomar el tren de alta velocidad hacia Madrid. Llegada a la estación de Atocha, donde nos esperará nuestro autobús privado. Continuación en autobus hacia Medinaceli.

Celtíberos, romanos, andalusíes y castellanos comprendieron que controlar Medinaceli significaba dominar los pasos del valle del Ebro hacia el sur. Con la llegada del islam, Medinaceli se convirtió en Madinat Salim, capital de una

amplia comarca y sede de los gobernadores. Durante los siglos X y XI, Medinaceli fue una de las principales bases desde las que se articularon campañas militares hacia el norte, incluidas las expediciones de Almanzor, mientras que tras su conquista por Castilla en 1129, la ciudad mantuvo su importancia estratégica y administrativa, integrándose progresivamente en la estructura del reino cristiano, sin perder nunca su peso simbólico que la llevaron a ser cabeza de un poderoso señorío nobiliario: la Casa Ducal de Medinaceli, cuyo patronazgo marcó profundamente el urbanismo, la arquitectura y la vida cultural de la villa.

De la antigüedad, se conserva el arco romano, de triple arcada, lo que constituye una rareza en la Península Ibérica. Se fecha entre los siglos I y III d. C. y probablemente se erigió como arco honorífico. Su fábrica de sillares reflejan la voluntad romana de ordenar y monumentalizar el territorio. Reutilizado durante siglos como puerta urbana, el arco simboliza la continuidad histórica de Medinaceli como ciudad estratégica.

El conjunto urbano ofrece una lectura clara de la ciudad como centro de poder, cuyo urbanismo es reflejo del pasado medieval con calles estrechas e irregulares sobre las que se levantaron posteriormente residencias nobilirias, así como edificios civiles como la alhóndiga, con una sobria arquitectura renacentista con dos arcadas en la fachada, o el palacio de los duques hoy convertido en fundación artística.

El poder religioso está representado por la colegial de Santa María de la Asunción, una obra de corte renacentista, pero con añadidos barrocos que demuestran la importancia de Medinaceli en la época moderna.

Almuerzo en restaurante local.

Tras ello, continuaremos hasta Burgo de Osma. Si el tiempo lo permite, daremos un paseo para ir conociendo la localidad.

Check-in en hotel y cena libre.

Día 2: Burgo de Osma – Berlanga de Duero – Calatañazor – Burgo de Osma

Desayuno en hotel. Tras ello, nos trasladaremos a Berlanga de Duero, un enclave ligado a la condición de villa de frontera, primero en el ámbito andalusí y, más tarde, como bastión castellano imprescindible en la consolidación del valle del Duero. A lo largo de la Baja Edad Media y la Edad Moderna, Berlanga conoció una etapa de notable prosperidad bajo el señorío de los Tovar primero y de los Velasco después, Condestables de Castilla. Este dominio señorial se refleja en la monumentalidad de su castillo, en la reorganización urbana y en la riqueza artística de su colegiata.

Más tarde, comenzaremos el paseo por la localidad, bien defendida por su castillo, que se eleva sobre una fortaleza anterior medieval. La fortificación actual muestra el progreso de las técnicas militares, así como la transformación de enclave defensivo a lugar residencial gracias al avance castellano hacia el sur. Estas obras de remodelación, de finales del siglo XV, se atribuyen a Francesco di Giorgio Martini, uno de los grandes ingenieros militares del Renacimiento italiano.

La villa, también protegida por importantes murallas de las que se conservan algunos lienzos, conserva casas nobles, escudos heráldicos y construcciones tradicionales cuyas calles confluyen en la Plaza Mayor, el centro comercial y civil de Berlanga, mientras que el centro religioso lo concentraba la iglesia colegial de Santa María del Mercado, construida entre los siglos XVI y XVII. Su estilo responde a un gótico tardío con elementos renacentistas, sobrio y monumental, que articula su interior en tres naves cubiertas con bóvedas de crucería estrellada, sostenidas por robustos pilares. Destacan el retablo mayor y diversas capillas funerarias vinculadas a la

nobleza local. La colegiata custodia, además, uno de los objetos más singulares del patrimonio popular castellano: el llamado "caimán de Berlanga", un reptil disecado traído de América en el siglo XVI, convertido en símbolo legendario y exótico del templo.

A las afueras de Berlanga, se conserva la ermita de San Baudelio, uno de los monumentos más extraordinarios del arte mozárabe peninsular. Su arquitectura, con una columna central que sostiene nervios en forma de palmera, y sus pinturas murales, cuyos originales hoy están dispersos entre diversos museos como el museo del Prado, constituyen un testimonio excepcional de la pervivencia de formas andalusíes en territorio cristiano.

Almuerzo en restaurante local.

Continuación hacia Calatañazor, uno de los lugares donde la historia y la leyenda se entrelazan. Su nombre, Qal'at an-Nusur, "castillo de las águilas", remite ya a su función primordial: fortaleza y atalaya sobre el valle del Abión, en pleno corazón de la antigua frontera andalusí-castellana. Durante los siglos X y XI, Calatañazor formó parte del sistema defensivo vinculada a enclaves como Gormaz y Berlanga. La tradición sitúa aquí la mítica derrota de Almanzor en el año 1002, un episodio no probado históricamente, pero de enorme fuerza narrativa: Calatañazor se convirtió así en el lugar donde "Almanzor perdió el tambor", expresión que resume el fin de una era de expansión islámica.

Tras su incorporación a Castilla, la villa mantuvo su carácter defensivo y su trazado medieval, convirtiéndose en un pueblo de piedra cuya imagen actual conserva con extraordinaria fidelidad la atmósfera de la Edad Media y cuyo principal monumento, además del castillo, es la iglesia de Santa María del Castillo, uno de los mejores ejemplos del románico rural soriano.

Llegada al Burgo de Osma. Resto de la tarde libre y cena libre.

Día 3: Burgo de Osma – Soria – Burgo de Osma

Desayuno en desayuno y salida hacia Soria. Situada sobre el Duero, en un territorio de repoblación tardía, Soria nació como ciudad cristiana a finales del siglo XI, tras la conquista definitiva de estas tierras por Alfonso VI y la progresiva estabilización de la frontera. Sin embargo, la ciudad se integró en una Castilla que heredó formas de vida, soluciones constructivas y lenguajes artísticos andalusíes. Durante los siglos XII y XIII, Soria se consolidó como villa de realengo, con un poderoso concejo y una nobleza urbana fuerte. Su arquitectura románica, austera y sólida, refleja ese momento de afirmación política, pero también conserva huellas evidentes de la convivencia cultural.

Un buen reflejo de ello es el claustro de San Juan de Duero que fundado en el siglo XII y vinculado a la Orden de los Hospitalarios, se situó extramuros, en un espacio junto al río. Su claustro es una obra absolutamente excepcional: una sucesión de arcos entrecruzados, lobulados y apuntados, de clara inspiración andalusí, que recuerdan directamente a modelos califales y almohades.

Por otro lado, la iglesia de San Juan de Rabanera representa el románico castellano en su expresión más sobria y equilibrada. Construida en el siglo XII, probablemente por maestros procedentes del valle del Duero y del Camino de Santiago, el templo revela un lenguaje arquitectónico depurado, de volúmenes claros y proporciones armónicas. San Juan de Rabanera encarna la Castilla urbana que se consolida, absorbiendo y reinterpretando influencias diversas en un lenguaje propio.

También destaca la monumentalidad de la Concatedral de San Pedro, con origen románico, ligado al siglo XII, que se superpone a reformas góticas y barrocas posteriores, reflejando la evolución de la ciudad y su creciente peso eclesiástico. El claustro románico es uno de los más notables de Castilla, tanto por su calidad escultórica como por su simbología. En su decoración aparecen motivos vegetales, animales y escenas figurativas.

Almuerzo en restaurante local.

Por la tarde continuaremos nuestro paseo por la actual capital de la provincia, donde destacan espacios civiles como la Plaza Mayor, el corazón cívico de Soria desde la Edad Media. Aquí se concentraban las funciones políticas, económicas y simbólicas de la ciudad: mercado, proclamaciones, justicia y fiestas… lo que permite explicar el papel del concejo soriano, uno de los más poderosos de Castilla, y su importancia en la organización del territorio fronterizo. Muy cerca, se encuentra el palacio de los Condes de Gomara, que ya marca el final de las formas medievales y el inicios de las renacentista del siglo XVI e introduce en el centro histórico la arquitectura del poder nobiliario urbano, ya plenamente alejada del mundo de la frontera militar. Su monumental fachada de sillería, con torres angulares y lenguaje clasicista, refleja la voluntad de representación de una nobleza castellana que, una vez pacificado el territorio, traslada el ejercicio del poder al ámbito urbano.

Para concluir el paseo, volveremos al románico con la fachada de la iglesia de Santo Domingo, construida a finales del siglo XII y donde destaca su célebre fachada occidental. El gran rosetón central y los relieves que lo rodean muestran una iconografía cristiana compleja, pero organizada, donde el orden, la repetición y el equilibrio son fundamentales.

Regreso a Soria. Tiempo libre y cena libre.

Día 4: Burgo de Osma -Almazán – Burgo de Osma

Desayuno en hotel y salida hacia Almazán, una localidad cuyo origen y desarrollo estuvo profundamente marcados por su situación estratégica en la frontera medieval entre los reinos cristianos y las tierras dominadas por musulmanes y navarros, lo que explica su fuerte carácter defensivo. El topónimo "Almazán" significa "el fortificado", y su muralla aún es el símbolo más reconocido de la antigua villa fortificada. Aunque los restos del periodo musulmán son escasos, el cerco defensivo actual se levantó a finales del siglo XII o comienzos del XII.

Intramuros de la ciudad, la iglesia de San Miguel es uno de los templos románicos más singulares de la provincia. Su construcción se remonta a mediados del siglo XII, después de la integración de la villa en el Reino de Castilla y tras la etapa de dominio de Alfonso I el Batallador. Su planta basilical presenta tres naves y un ábside circular, aunque lo más singular es su cimborrio, simbiosis de las arquitecturas castellanas y andalusíes, que evoca con sus nervios entrecruzados a algunas de las bóvedas de la mezquita de Córdoba.

Como símbolo del poder civil, Almazán también cuenta con plazas y edificios donde se desarrollaron familias nobles y actividades económicas. Tal es el caso del palacio de los Hurtado de Mendoza, un palacio renacentista con fachada clasicista del siglo XVI y galería mudéjar anterior, donde se alojaron los Reyes Católicos, o la plaza Mayor, que junto al Duero, articularon la villa medieval.

Almuerzo libre.

Regreso a Burgo de Osma y visita a pie para conocer los principales monumentos de la localidad. Comenzaremos por la

catedral, fundada por San Pedro de Osma y levantada en estilo románico. De este primer templo apenas quedan restos, ya que el auge de la localidad hizo que se derribara para construir el templo actual en 1232. Sin embargo, estas obras no concluyeron hasta el siglo XVI, por lo que el gótico inicial dio paso al Renacimiento en algunas partes del templo.

Los momentos convulsos que vivió Castilla a comienzos del siglo XV, hicieron que se reforzaran las murallas, de las que aún pervive la puerta de San Miguel. Una vez concluidas las luchas internas en la corona, viene otro momento de esplendor, momento en el que se funda la Universidad de Santa Catalina, levantada ya en estilo Renacentista y en torno a un patio con dos plantas que sigue los mejores ejemplos de la arquitectura palaciega. A mediados del siglo XVII, la ciudad gana un nuevo edificio cuando se construye el Hospital de San Agustín, ejemplo de la arquitectura clásica castellana.

Resto de la tarde libre para disfrutar de la localidad y del circuito termal a su aire.

Cena final.

Día 5: Burgo de Osma – Monteagudo de las Vicarías – Madrid – Sevilla

Desayuno en hotel y check-out. Traslado en autobús hacia Monteagudo de las Vicarías, que, en el siglo XV, se convirtió en residencia señorial de los Hurtado de Mendoza. Su castillo es uno de los mejores ejemplos del paso de fortaleza a residencia señorial renacentista de la zona. Su planta pentagonal, muestra al exterior torres de distinta tipología que flanquean su perímetro y que responden tanto a necesidades defensivas como representativas, mientras que el atio interior, de traza renacentista, introduce un lenguaje arquitectónico más culto, dedicado a la residencia familiar.

Junto al castillo se encuentra la iglesia de Nuestra Señora de la Muela, cuya arquitectura también se encuentra entre el final del medievo y los primeros lenguajes renacentistas llegados a Castilla como muestra su sobria portada con un arco monumental de medio punto que sirve de portada, así como una arcada en la parte superior de las naves que suponen la superación de las tracerías góticas.

Almuerzo en restaurante local. Continuación hacia Madrid para tomar el tren hacia Sevilla. Llegada a la estación de Santa Justa y fin del viaje.

********** FIN DE NUESTROS SERVICIOS **********

Precio:

- **Por persona en habitación doble, 1690€ netos.**
- **Por persona en habitación individual, 1990€ netos.**

Fecha	Doble	Individual
Preinscripción	100	100
1º pago	200€	245€
2º pago	200€	235€
3º pago	200€	235€
4º pago	200€	235€
5º pago	200€	235€
6º pago	200€	235€
7º pago	200€	235€
8º pago	190€	235€

Hotel:

Ciudad	**Hotel**
Burgo de Osma	Hotel Castilla Termal 4*

El precio incluye:

- **Ave Sevilla-Madrid**
- **Autobús a disposición durante los trayectos**
- **Estancia en hoteles 4**** , en régimen de alojamiento y desayuno**
- **Almuerzo y cenas según programa**
- **Acompañantes desde origen, ratio 1/15, un profesor y un responsable de la agencia**
- **Guías de habla hispana**
- **Entradas a monumentos y visitas especificadas en el programa**
- **Seguro de viaje y anulación, valorado en 27,25€.**

El precio no incluye:

- **Excursiones y entradas a monumentos NO mencionados en programa.**
- **Comidas en aeropuertos y estaciones.**
- **Bebidas en las comidas programadas (salvo agua).**
- **Maleteros, propinas y extras no incluidos en programa.**
- **Gastos de índole personal.**
- **Cualquier otro servicio no mencionado en “el precio incluye”**

*** Los programas de esta web pueden estar sujetos a cambios y pequeñas modificaciones previas a la fecha de salida del viaje.**